

Cuando me robaron el nombre
fui uno fui cien fui miles
y no fui nadie.
NN era mi rostro despojado
de gesto de mirada de vocal.
Camino mi desnudez
numerada
en fila sin ojos sin yo
sin otros con ellos sola
desangrado mi alfabeto
por cadenas guturales
por gemidos
ciudadanos de un país
sin iniciales.
Párpado y tabique
mi horizonte
todo silencio y eco
todo reja todo noche
todo pared sin espejo
donde copiar
una arruga una mueca
un quizás.
Todo punto y aparte.
Hasta que un día
me devolvieron el nombre
y salí a lucirlo por los pasillos
del mundo.
Máscaras encontré,
países,
perfiles adormecidos,
lenguas golosas de novedades,
absurdo.
Me dejé caminar así
hacia mi ningún lugar
hacia mi nada
por desfiladeros de huellas
sin rocío
sin poder traducir
mis cicatrices.
“¡Este nombre no es mío!”
gritaba.
El mío
era cien era mil era todos
el mío
era cuerpo era vientre era voz
tenía vecinos silbaba
era diurno y nocturno
era un dios.
“¡Se me ha perdido mi nombre!”
por las veredas
de un mapa sin esquinas
grité,

entre puertas acribilladas de miedo.
“¡Que me lo traigan!”
envuelto en primaveras
con erre de rayuela
con o de ojalá
con a de aserrín aserrán...
“¡Quiero mi nombre!”
mi nombre propio
curvo caliente palpitante
mi nombre niño.
Mi nombre enredadera
enredose entre sílabas
de muerte.
DESAPARECIDO
ido
nombre nunca más
no nombre.
Enajenada de sujeto
no supe conjugarme
no supe recorrer
el abecedario
de mis células.
Fui manos revolviendo ayer
fui dedos atrapando girones
fui pies resbalando
por renglones eléctricos.
No supe pronunciarme.
Fui piel

entre discursos sin saliva
sin vestigios
de dónde ni por qué
ni cuándo ni hasta cuándo.
No podrás jamás decirlo,
jamás decirte,
pensé.
Pero escribirás,
escribiré
sí
miles de enes de eres
de eses
garabatos vicarios
hijos de mi boca
remolinos de deseos
trompos de sombras
al rojo vivo...
procesiones de siluetas
que fueron nombres.
Escribiré látigos negros
para domar
otras salvajes mayúsculas
ahogándome la sangre.
Resistiré
resistirás
con nombre y apellido
el descarado lenguaje
del olvido.



por Nadia Nadir

*Nadia fue detenida desaparecida en la Argentina en 1977. Ha vivido en el exilio desde que fuera puesta en libertad ese mismo año. Cursa un doctorado en letras en la Universidad de British Columbia y acaba de publicar *Sobre-vivencias* (Argentina, 1989) novela testimonial premiada en Canadá por la Universidad de Alberta en 1985.*

When they stole my name
 I was one I was a hundred I was
 thousands
 and I was no one.
 N N was my face bereft
 of expression of a look of word.
 I walk my nakedness
 numbered
 in line without eyes without myself
 without others with them alone
 bleeding my alphabet
 through gutteral chains
 through whimpers
 citizens of a country
 with no initials.
 Eyelid and the bridge of my nose
 my horizon
 everything silence and echo
 everything fence everything night
 everything wall without mirrors
 to copy
 a wrinkle a grimace
 a maybe.
 Everything, end of paragraph.
 Until one day
 they returned the name
 and I went out to show it off in the
 hallways
 of the world.
 Masks were what I found,
 countries,
 numbed profiles,
 tongues greedy for news,
 absurd.
 I let myself walk that way
 toward my nowhere
 through narrow trails of footprints
 without dew
 without being able to translate
 my scars.
 "This name is not mine!"
 I shouted
 Mine was a hundred was a thousand
 was everyone
 mine was a body was a womb was a
 voice
 it had neighbors it whistled
 was daytime and nighttime
 was a god.
 "I've lost my name!"
 on the pathways
 of a map without corners
 I shouted, through doors bullet-ridden
 with fear.

"Bring it to me!"
 wrapped in springtimes
 with h for hopscotch
 with l for let's hope
 with r for ring around the...
 "I want my name!"
 my own name
 curved warm beating
 my child name.
 My name like a vine
 entwined in syllables
 of death.
 DISAPPEARED
 gone
 a name no more
 no name.
 A subject alienated
 I didn't know how to conjugate myself
 I didn't know how to go through
 the abc's
 of my cells.
 I was hands mixing up yesterdays
 I was fingers trapping swirls
 I was feet slipping
 on electric stanzas.
 I didn't know how to pronounce myself.
 I was skin between dry-mouthed

speeches
 without vestiges
 of where or why
 or when or until when.
 You'll never be able to say it,
 never tell you, I thought.
 But you'll write,
 I'll write
 yes
 thousands of h's of l's
 of r's
 vicarious scribbles
 children of my mouth
 whirlwinds of desires
 spinning tops of shadows
 red hot...
 processions of silhouettes
 that had been names.
 I'll write black whips to tame
 other savage capital letters
 blood drowning me.
 I will resist
 you will resist,
 first name and last,
 the shameless language
 of oblivion.



Translation: Heather Dashner/John Brazier

Nadia was detained-disappeared in Argentina in 1977 and has been living in exile since then. A doctoral candidate in Latin American Literature at the University of British Columbia, she has just published Sobrevivencias (Argentina, 1989), a testimonial novel which won a prize awarded by the University of Alberta in 1985.